

INDICE

ARTICULOS

ADOLFO FIGUEROA. Estática y dinámica en el análisis económico. 9

JAVIER IGUÍÑIZ y LEOPOLDO VILCAPOMA. Institucionalidades, industrias y la "firma representativa". 33

ROXANA BARRANTES. Seguridad en la tenencia de tierras y uso de recursos en la Amazonía peruana. 71

THOMAS REARDON. Impactos del ajuste estructural en los ingresos reales del Perú en los años 80: un examen de la reducción del subsidio a los alimentos y de la devaluación. 111

GABRIEL H. RODRIGUEZ. Demanda de dinero y estacionalidad en el mercado monetario. 141

RESEÑAS

MAXIMO VEGA-CENTENO. **Hunger and Public Action. Wider Studies in Economic Development** de Jean, Dreze y Amartya, K. Sen
JOSE TAVARA MARTIN. **Desarrollo Económico y Desarrollo Tecnológico** de Máximo, Vega-Centeno.
MAXIMO VEGA CENTENO. **Recursos Naturales, Tecnología y Desarrollo** de Benjamín, Marticorena (compilador).
MAXIMO VEGA CENTENO. **Liberación y Desarrollo en América Latina** de Catalina, Romero e Ismael, Muñóz (eds.). 161

En julio de 1992, el Instituto Bartolomé de las Casas (Rimac) convocó a un Seminario sobre los temas que dan título a este libro, conmemorando los 20 años de la publicación de la *Teología de la Liberación* de G. Gutiérrez y por lo mismo de un momento ver del diálogo de la Teología y las Ciencias Sociales. En este Seminario participaron científicos sociales, citados o en alguna forma vinculados a la obra pionera y fecunda de Gutiérrez, así como algunos otros cuyo trabajo se identifica con la búsqueda de interpretaciones del subdesarrollo, de explicaciones a la pobreza y también de exploración de perspectivas de desarrollo y liberación humana.

Muchos problemas y preocupaciones de los '70 siguen vigentes y muchas soluciones siguen pendientes, pero hay novedades en cuanto a pistas de análisis, a visiones del proyecto de desarrollo y a estrategias posibles. Todo esto, en una perspectiva finalista propia de Teólogo, plantea G. Gutiérrez en el capítulo inicial. En efecto, si la pobreza es un fracaso económico, éticamente es un mal y es el desarrollo, como ampliación de posibilidades para todos y como disponibilidad suficiente de bienes, que resulta una condición básica para superarla. Los conceptos tienen que ser revisados y, en medio de un mutuo enriquecimiento, las Ciencias Sociales son el inicio de una reflexión teológica que aproxima el valor supremo de la salvación, como sucesivas e interdependientes liberaciones.

Con esa experiencia de fondo, en el marco de esta revista, vamos a comentar sobre todo los artículos que tocan más de cerca a la Economía. J. Iguiniz se refiere a la relación entre Desarrollo Económico y Liberación en el marco histórico y cultural de América Latina. Son tres los elementos que privilegia en su análisis, a saber la pobreza, la participación-exclusión de importantes proporciones de población y la dependencia a condicionamientos que resultan de la relación con el exterior. La pobreza, en primer término, no sólo ha permanecido, sino que se ha agravado en extensión y en intensidad, por paralización o desnaturalización de esfuerzos de desarrollo y por la crisis y el problema de la Deuda. Todo eso ocurre también en el marco de una transformación de la economía mundial signada por el liberalismo: privatización, desregulación y generalización de la competencia, elementos legítimos pero que son, de suyo, ambiguos en cuanto a los efectos sociales.

La importancia de "las mayorías", en segundo lugar, es un fenómeno de irrupción, tanto en términos cualitativos como cuantitativos luego de la explosión demográfica. Iguñiz habla incluso de protagonismo, categoría poco usual en Economía y muy cara a sociólogos y politicólogos, pero que expresa la importancia relativa distinta, en términos de actores y de sujetos de necesidades, de esas mayorías, es decir, los pobres del continente. En este sentido, desarrollo es incorporación y posibilidad de participación. Finalmente, las viejas preocupaciones por la dependencia no dejan de tener valor, pero el tipo de relación y los patrones de intercambio han variado. Se plantean por eso nuevos desafíos: hay que producir para competir; hay que transformar antes de comerciar; hay que conquistar la reciprocidad y no sólo reivindicarla.

Más adelante, los tres artículos que conforman la segunda parte son, como el anterior, del mayor interés de los economistas. C. Kay se hace cargo de las preocupaciones de la profesión por el estado de la Teoría del Desarrollo y la crisis de los años 70, así como por su reciente relanzamiento. En particular, la preocupación de Kay es por la contribución de lo que él llama "la escuela latinoamericana". Esto es importante en la medida que, como es bien conocido, la teoría que se elabora es tributaria de la experiencia económica de diferentes sociedades. En este aspecto hay pues una contribución que tiene valor en la medida de su referencia a problemas propios. Incluso, remontándolos a polémicas y ensayos de la década del 30 (Haya, Mariátegui, Belaunde) es imperativo reconocer la contribución sustancial del paradigma estructuralista y el consiguiente enfoque centro-periferia, liderado por R. Prebisch desde fines de los 40. Es bien conocido que de aquí surge la justificación del proyecto de industrialización, la estrategia sustitutiva y la defensa de los términos del intercambio y cómo, este enfoque determina políticas concretas a lo largo de 35 ó 40 años. Más adelante, el mismo enfoque se aplica, más por sociólogos que por economistas, al análisis de la no integración nacional y así aparece la idea de que no sólo hay dependencia externa, sino también un sistema de dominación interna que conjuntamente frenen desarrollo y equidad. Es evidente, como lo nota Kay, que no se trata de un enfoque o una contribución monolítica, sino de una producción variada y aun controversial que al mismo tiempo que muestra debilidades y límites, mantiene vigencia y requiere desarrollos. Una curiosidad que anota Kay con toda propiedad, es que estos aportes y sus concreciones políticas han sido casi completamente ignorados por importantes autores anglosajones que se interesan por el Desarrollo y la dependencia. El trabajo de Kay, que fue un *avant premier* en nuestro medio, del libro que ha consagrado a estos temas, es un balance muy ricamente

documentado y un intento de rescatar la pertinencia de la contribución latinoamericana a la comprensión de los problemas latinoamericanos.

El segundo artículo a que nos referíamos es de G. Arroyo sobre la pobreza y el desarrollo. Arroyo parte de los radicales cambios en la economía y la política en el mundo y su repercusión en América Latina. Los escenarios han cambiado, los problemas estructurales siguen siéndolo y algunos desafíos, como el de una mayor producción continúan presionando. En lo económico, como ya es historia, se plantean las relaciones de América Latina con los Estados Unidos, los nuevos arreglos comerciales y el significado de la modernización y la transformación productiva. Se plantean además, según G. Arroyo, desafíos en el campo sociocultural, cuestión que no es nueva para los que se preocupan por el desarrollo, pero que hoy se plantea en un mundo transnacionalizado. Por último, están los problemas de un eventual sistema alternativo, que parecía claro en un mundo bipolar, y por eso están en tela de juicio el rol del Estado, el del mercado y de las condiciones de funcionamiento de una economía de mercado en cuyo marco serán o no posibles, esas estrategias alternativas de desarrollo.

En lo económico, es ineludible un creciente sostenido y para ello el ahorro, tanto interno como externo. Igualmente la transformación tecnológica y la participación de un empresariado de nuevo cuño, así como el liderazgo de un Estado eficiente aunque no omnipresente y una mínima estabilidad institucional y democrática. Esto sería el marco que es congruente con el objetivo de una "transformación productiva con equidad", base de sociedades articuladas.

El tercer artículo, de R.M. Thorp se refiere al mercado y su incidencia sobre el desarrollo y la liberación. La relevancia del tema viene de algo que ya se menciona en el artículo de Arroyo, esto es que el desarrollo en cualquier circunstancia implica el uso del mecanismo de mercado. Sin embargo, podemos entender del artículo de R.M. Thorp que, en el principio no está el mercado, sino que éste se edifica sobre una serie de prerequisites institucionales y se usa (es un mecanismo) bajo el mismo tipo de regulaciones. Pero hay más, se nos dice que el mercado depende tanto de valores como de instituciones, es decir, el mercado puede funcionar sólo si existen pautas de honestidad, veracidad, confianza y abstención del uso de la violencia. Ahora bien, estos valores no son producidos por el sistema y más bien pueden ser erosionados por el sistema. Hay pues un desafío cultural y valorativo para hacer posible un funcionamiento deseable de los mercados. El mercado por si mismo no

asegura ni garantiza nada; es necesario crear el marco institucional y promover valores (rescatar viejos valores). Hacia esto deberían orientarse los esfuerzos educativos y lo que hoy se denomina "reformas estructurales". El artículo termina haciendo una revisión de la creación y avatares de los prerequisites del mercado en América Latina y discutiendo la propuesta neoliberal de apertura, privatización y alta valoración de la intermediación del mercado.

La cuarta parte del libro, que no comentaremos en detalle por cuestiones de la limitada competencia del autor y por el presumible interés especializado de los lectores de esta revista, se refieren a la acción humana y social en una perspectiva de desarrollo-liberación (D. Levin). Se tratan los problemas de la creación de cultura y de la construcción del poder; de la praxis de los sujetos sociales en el desarrollo. En otras palabras, de los problemas de exclusión-inclusión; élites-democracias y de los riesgos y posibilidades, los movimientos sociales (L.E. Wanderley y N. Lechner). Por último, P. Freire retoma estos temas en una perspectiva totalizante y de desafíos a la Educación.

En definitiva, un libro "no especializado" pero altamente sugerente para diversos especialistas, sobre todo economistas. Un testimonio de que si se afirma que el desarrollo es un desafío complejo y multidisciplinar, es posible organizar y difundir un material actualizado y estimulante. Trabajar en forma consecuente.

Máximo Vega-Centeno
Pontificia Universidad Católica del Perú